

por cambiar estructuralmente el GATT, o mejorar su cometido de análisis de la ley Antimonopolio Internacional, para controlar así a las multinaciones?

«Los países en desarrollo no pueden unirse a una zona de libre cambio porque, dados sus orígenes fiscales primitivos, necesitan gravar con impuestos el comercio extranjero a efectos de la renta; pero los aranceles que la OCDE aplica a las mercancías de los países que no son miembros deberían ser bajos o nulos» (p. 49). ¿No pueden presionar los países de la OCDE para que bajen las presiones fiscales internas de los países en desarrollo, quizá mediante transferencias a través del FMI? Pienso que hay que facilitar el que estos países no sólo tengan acceso a la importación (me parece buena la propuesta de que los países en desarrollo tengan fácil acceso a los de la OCDE), sino también tener una balanza comercial más equilibrada, para lo cual necesitan exportar.

En resumen, estamos ante un libro muy interesante para formular un juicio cristiano sobre los problemas de política económica entre los países desarrollados y en vías de desarrollo.

C. Moreda

PASTORAL Y CATEQUESIS

Jean GALOT, *Père, qui est-tu? Petite catéchèse sur le Père*, Éd. Saint-Paul, Versailles 1996, 12 x 19.

¿Cuál es el rostro de Dios que nos revela la Biblia? ¿Se puede decir que el Dios Creador es nuestro Padre? ¿Cómo es el rostro de Dios Padre que aparece a partir de los Evangelios? ¿Por qué es Padre y no Madre? ¿Por qué no hay una

fiesta dedicada al Padre en el año litúrgico?

Estas son, entre otras, las cuestiones que se van respondiendo al hilo de una exposición estructurada con precisión y claridad, que logra explicar con sencillez y brevedad cuestiones de gran calado teológico sobre Dios Padre.

A la primera pregunta responden los dos primeros capítulos mostrando la gradual y progresiva revelación de Dios en el Antiguo Testamento: Dios Padre del pueblo, Dios Padre de cada hombre, Dios Padre del Mesías hasta la novedad de la revelación evangélica del Padre por Cristo. Del Dios Padre a la Persona divina del Padre: en Dios hay una Persona que Jesús llama Padre, que se define por su Paternidad.

Acerca de la generación del Hijo, presentada bellamente como comunicación de vida por amor, se podría buscar la conexión con la doctrina clásica de las procesiones según el entendimiento y la voluntad, que no es necesariamente problemática.

Es excelente la exposición del papel del Padre en la obra redentora, presentándole comprometido en la vía del sufrimiento, desarticulando una equivocada imagen del Soberano que exige satisfacción sin implicarse en la ofrenda del sacrificio de su Hijo.

Sobre la cuestión paternidad-maternidad referidas a Dios, el autor apunta acertadamente que «en Dios la paternidad comporta todo lo que nosotros entendemos por paternidad y maternidad» (p. 30). Y recogiendo propuestas recientes para sustituir Padre por «Madre» en la invocación a Dios, añade que «sería introducir en las relaciones que tenemos con El una connotación sexual que le es extraña y unir la invocación de

su nombre a reivindicaciones feministas» (p. 31). El Padre no está más del lado de los hombres que de las mujeres, si es que se quiere dividir la humanidad según los sexos. Precisamente la participación más notable de la paternidad del Padre es la maternidad concedida a María.

La última pregunta enunciada al principio responde a la sorpresa que para el autor supone que en el calendario litúrgico haya celebración del Hijo y del Espíritu Santo, pero no del Padre. A favor de introducir esa fiesta juegan algunas razones: manifestar al Padre el homenaje filial de los cristianos, llamar la atención sobre el papel del Padre en nuestras vidas, y el valor ecuménico (los hermanos separados encuentran en el Padre una oración que les une).

En suma, nos encontramos con un libro atractivo, que cumple de modo excelente su cometido, asequible para un público amplio cuyo conocimiento del Padre quedará enriquecido tras su lectura

J. F. Pozo

Alfonso AGUILÓ, *Interrogantes en torno a la fe. Respuesta a algunas cuestiones actuales*, («Hacer familia», 58), Ed. Palabra, Madrid 1994, 281 pp., 12 x 19.

Dentro de la amplia y rica colección «Hacer Familia», este volumen se dedica a facilitar a los padres y a los educadores unas pautas claras y profundas sobre la fe. El título del libro responde a su contenido, pues el autor tiene la habilidad de plantear y dar razones a algunos de los grandes interrogantes que hoy día se plantean a la fe cristiana.

La pérdida de la fe en los hijos cuando llegan a la adolescencia es una realidad que acontece, por desgracia, en demasiadas familias cristianas. Padres muy

preocupados por educar cristianamente a sus hijos advierten cómo su fe se debilita y que por sus cabezas rondan bastantes preguntas en torno a la fe cristiana que están sin suficiente respuesta. Es evidente que las causas por las que la fe puede perderse o debilitarse son muchas y muy diversas. El autor piensa que la crisis de fe se puede producir en una persona cuando no se sabe dar una respuesta consciente a las objeciones relativas a la fe que, día a día se presentan a su alrededor. Los padres, como primeros educadores de la fe de sus hijos, deben saber razonar y explicarles estos puntos aparentemente más conflictivos.

Las grandes cuestiones que se han elegido constituyen otros tantos capítulos. En concreto: ¿Existe Dios?; ¿es razonable ser creyente?; ¿son compatibles ciencia y fe?; el enigma del mal y de la muerte; objeciones a la Iglesia Católica.

El libro es ameno y pedagógico, de gran actualidad, bien encarnado en la realidad en la que viven los adolescentes. El lenguaje y los argumentos son certeros y significativos. Metodológicamente se presenta como una conversación con un interlocutor que plantea numerosas cuestiones, a las que con tino se van respondiendo. Además de los padres y educadores, el libro será de gran utilidad para los mismos jóvenes, que encontrarán ellos directamente respuesta a problemas que se plantean en su fe cristiana

J. Pujol

Luis RESINES, *Historia de la catequesis en España*, («Colección de Estudios Catequéticos», 13), ed. CCS, Madrid 1995, 159 pp., 17 x 24.

Dentro de la interesante colección de «Estudios Catequéticos» de la editorial